



Fotografía Archivo Institucional.

Escrito por:

*María del Carmen Ibarra Torres
Coordinadora Curso de extensión de inglés,
UNIMAYOR.*

UNA HISTORIA DE VIDA EN EL **AMOR Y LA EXPERIENCIA PROFESIONAL**

Quiero iniciar este escrito afirmando con absoluta certeza, que me apasiona hacerlo, porque quisiera procurar en el lector la sensación de deleite que como humano se vive a través del intercambio de saberes entre esos maravillosos seres, los estudiantes desde el ser, en el saber hacer y saber ser en compañía del docente. De igual manera, no podría por el derecho que exige la amistad, los compartires y el agradecimiento, dejar de evocar a mis compañeros de tránsito diario por cada uno de los espacios de mi segundo hogar, el Colegio Mayor. A ellos gracias por haberme prodigado de tantos edificantes momentos que han contribuido hasta hoy y sé que así será a futuro, al fortalecimiento de la felicidad innata que encierra mi proyecto de vida.

Se dice que el mejor maestro es el ejemplo como aporte para la construcción de vida de esos otros pasajeros compañeros de nuestro viaje de historias de aprendizaje.

Contar una historia desde la oralidad es mucho más fácil que plasmarla en códigos escritos que te exigen para que sea coherente, una sintaxis y una lógica verbal desde el inicio hasta el desenlace. Intentaré

desde las profundidades de mi alma, esculpir mi paso y vivencias en mi segundo hogar, el Colegio Mayor del Cauca.

Algún día cuando caminaba por las calles de Popayán cerca al Melvin Jones, días después de haber culminado mi proceso de formación en pregrado como licenciada en Lenguas modernas, igual de maravilloso como mi estancia en el Colegio Mayor, me encontré con Alba Lucia Calad de Rosero, para entonces docente de inglés de la institución y con quien había sostenido unos cuantos encuentros en espacios de Unicauca. Me pregunta si quisiera trabajar en el Colegio Mayor, asunto que no estaba en mis planes inmediatos pero que no me fue indiferente. Accedo a una entrevista al día siguiente con la directora en su momento, Ruth Cepeda Vargas.

Llegó el día de la cita y por primera vez me senté en la banca de madera que aún reposa en el claustro de la Encarnación entre la oficina de admisiones y el auditorio. La reunión era en Rectoría hoy sitio de la oficina de Bienestar Universitario y Planeación. Cuando Alba Lucia me invita a pasar me encuentro en una sala de juntas con 6 personas entre las cuales estaban dos de mis profesores de inglés de Unicauca. El corazón latió más rápido de lo usual por la reacción de ellos, de pie y brindándome un apoyo incondicional, a mi ingreso al recinto; entendí entonces que en sus manos estaba la

decisión de mi ingreso a la institución. A partir de ese momento se da inicio a mi claustro mágico en el Colegio Mayor del Cauca.

No había más sedes, todo se concentraba en el claustro de La Encarnación, un hogar integrado por una familia académica pequeña, con los programas de Delineante de Arquitectura, el curso de Cerámica e Inglés.

Mi contratación inicial era para reemplazar a la profesora Miriam Goyes por tres meses de licencia; y como se han prolongado, ¡Dios!. Lo sublime del tiempo, es que transcurre sin sentirlo cuando el quehacer se desarrolla en la ejecución satisfactoria.

Los grupos de inglés eran de no más de 15 estudiantes y estaban integrados por adultos y adolescentes, no había más de 100 estudiantes. Las franjas horarias se extendían desde las 3 de la tarde hasta las 8 de la noche, 1 hora diaria de lunes a viernes. A los cursos asistían en su gran mayoría miembros de familias prestantes de la ciudad, algunos con viajes frecuentes al exterior, de ahí que el reto de suficiencia en el idioma era alto para el docente, y por ende el nivel del Curso de Extensión de Inglés. Poco a poco el número de estudiantes empezó a crecer. Al comienzo la edad mínima de ingreso era 11 años y se entraba al único nivel que había, adultos, no había separación por franja de edades. De esta manera transcurren



Fotografía Archivo Institucional.

varios años, luego surge la necesidad ante la petición externa, de generar un espacio para niños; en ese momento se divide el curso en infantil y adultos pero continúa dentro del mismo plan curricular.

Los niños cursaban 4 niveles de infantil y posteriormente pasaban al nivel de adultos, el cual constaba de 8 semestres; al comienzo se planteó esta estrategia como un aprestamiento para su continuidad al nivel de adultos debido a la exigencia que iban a encontrar en el mismo. Transcurridos varios años y con un crecimiento ostensible en el número de estudiantes, y con el propósito de optimizar el uso de la planta física y dar más cobertura, se modifica la franja horaria, dando lugar a 3 días en la semana los cuales por igual razón luego se convierten en 2 como hasta ahora, de 2 horas y media cada franja.

El programa de inglés de los niños se fortalece y es entonces cuando se propone separar el curso de inglés en dos; infantil y adultos, con una malla curricular que visualice a los de manera separada. Dentro de las modificaciones de este nivel infantil estaba la edad de inicio, 8 años y la inclusión de un texto pertinente a su proceso cronológico. El nivel de adultos también tuvo en su momento disminución en el número de semestres, sin embargo se retomó el número anterior por cuanto se evidenció la necesidad de hacerlo para el adecuado logro del objetivo cognitivo propuesto. Posteriormente, ya en los últimos años, se propone una nueva mejora para el nivel infantil, una división por rango de edades: 8 a 11 y de 11 a 14. Cada nivel culmina su apropiación del idioma en 8 semestres y con un texto adecuado para cada rango.

Hoy cuando hemos sobrepasado el número de 1000 estudiantes, el programa de Inglés sigue posicionado en la región como el mejor, por la organización de sus procesos, por la eficiencia y profesionalismo de sus docentes, y por la responsabilidad en la formación desde lo humano. No podría terminar este escrito sin dar el crédito pertinente a las profesoras Olga Regina Quintero, Milly Andrea Muñoz y Janka Maya quienes con cada uno de sus aportes valiosos a su paso por la coordinación del Programa de Inglés, hicieron posible el crecimiento que hoy ostenta.

Gracias Familia Colegio Mayor por tanta humanidad y compartires, ustedes han contribuido a mi edificación de vida. Los amo con las fuerzas de mi corazón.